

El Cristo *expirante* de la parroquia de la Inmaculada Concepción de Fuente Palmera

José Joaquín Quesada Quesada

La necesidad de dotar las parroquias de las Nuevas Poblaciones así como la limitación de los fondos ante prioridades más urgentes obligó a completar el ajuar litúrgico y los elementos precisos para el culto con piezas procedentes de otros lugares. De este modo, ornamentos de la recién extinguida Compañía de Jesús pasaron a las nuevas iglesias parroquiales, que también recibirían en este momento fundacional o en décadas posteriores a merced de acontecimientos como la Desamortización de 1836 obras de conventos del entorno, como el carmelita de La Peñuela o el franciscano de Santa María de los Ángeles de Hornachuelos. Una de estas piezas de cronología anterior a la fecha de 1767 que supone el punto de partida de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y que hoy conserva la parroquia de la Inmaculada Concepción de Fuente Palmera es una pequeña y delicada talla en madera de *Cristo expirante* que hoy remata la cruz parroquial del templo. Se trata de una obra cercana a la producción del imaginero Gaspar Núñez Delgado y fechada hacia 1590. Este artista, activo en Sevilla entre 1581 y 1606 y probable maestro de Juan Martínez Montañés, es el autor de varias imágenes con el mismo tema de Cristo expirante realizadas en marfil y en pequeño tamaño, obras que reunían por su reducido formato la condición de imágenes para la devoción privada y de objetos suntuarios por su calidad estética, y a las que formalmente



El Cristo *expirante* de la parroquia de la Inmaculada Concepción de Fuente Palmera. Villar Movellán, Alberto; Dabrio González, María Teresa; Raya Raya, María Ángeles: *Guía artística de Córdoba y su provincia*. Sevilla, 2005.

se acerca la imagen que nos ocupa. Estilizada y dotada de un acusado dinamismo, esta imagen del Crucificado es un ejemplo muy significativo del arte manierista, que replantea y reinterpreta los cánones de los grandes maestros del Renacimiento. En concreto, la agitada curva que describe el cuerpo del Cristo sigue el modelo de un Crucificado dibujado por Miguel Ángel en la década de 1540 para su admirada amiga Vittoria Colonna; dibujo

que fue muy difundido por Europa gracias a un grabado de Giulio Bonasone, que sirvió de inspiración para el *Cristo en la cruz* de El Greco (hacia 1580) en el Museo del Louvre de París y que también fue conocido por los artistas andaluces, siendo significativa al respecto la imagen del *Cristo de la Expiración* de la Hermandad del Museo de Sevilla, obra de Marcos de Cabrera realizada en 1575. Esta anatomía curvilínea y dinámica del dibujo de Miguel Ángel tiene su referente en la escultura clásica del *Laocoonte* y fue muy utilizada por el artista, ya que representaría, dentro de su ideario neoplatónico, al alma escapando de su envoltorio corporal. Precisamente la dramática torsión de la anatomía del Cristo es la que singulariza y dota de especial expresividad a esta pequeña imagen de Cristo agonizante en la cruz. Una expresividad que queda subrayada por la cabeza vuelta hacia el cielo del Crucificado, que exhala su último aliento repitiendo un gesto presente en los mencionados Cristos de marfil y en varias imágenes del *Ecce Homo* de Núñez Delgado.

Bibliografía:

- Gila Medina, Lázaro (coord.): *La escultura del Primer Naturalismo en Andalucía e Hispanoamérica (1580-1620)*. Madrid, 2010.
- Villar Movellán, Alberto; Dabrio González, María Teresa; Raya Raya, María Ángeles: *Guía artística de Córdoba y su provincia*. Sevilla, 2005.